

MARTIN BUBER

**UNA TIERRA  
PARA DOS PUEBLOS**

Escritos políticos  
sobre la cuestión judeo-árabe

EDICIÓN DE PAUL R. MENDES-FLOHR

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2009

UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO  
2009



Esta obra ha sido publicada en colaboración con la Universidad Nacional Autónoma de México.

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

- © Tradujo Silvana Rabinovich sobre el original hebreo *Eretz lishnei amim* (ed. de Paul Mendes-Flohr, 1988)
- © 1998 by the Martin Buber Estate, *Ein Land und zwei Völker*
- © Ediciones Sígueme S.A.U., 2009  
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España  
Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563  
ediciones@sigueme.es  
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1701-7

Depósito legal: S. 316-2009

Impreso en España / Unión Europea

Imprime: Gráficas Varona S.A.

Polígono El Montalvo, Salamanca 2009

## CONTENIDO

<i>Prólogo a la edición hebrea</i> , de Paul R. Mendes-Flohr .....	9
1. ¿Un Estado de cañones, banderas y condecoraciones militares?	15
2. Ante la decisión .....	19
3. En esta hora tardía .....	23
4. Nacionalismo. Discurso de Karlsbad, XII Congreso sionista ..	30
5. Propuesta de una resolución sobre la cuestión árabe .....	43
6. Resolución del XII Congreso sionista sobre la cuestión árabe	48
7. Notas del Congreso concernientes a la política sionista .....	50
8. Luces fugaces .....	55
9. Preguntas y respuestas en torno a la política sionista .....	58
10. «Brith Shalom» («Movimiento pacto de paz») .....	60
11. Balance espiritual .....	63
12. ¡Basta ya de declaraciones! .....	66
13. El Hogar nacional judío y la política nacional en Palestina ....	69
14. El Muro occidental .....	84
15. «Sionismo no es judaísmo», por Hans Kohn .....	88
16. Y si no es ahora, ¿cuándo? .....	94
17. «Los judíos», por Mahatma Gandhi .....	101
18. Carta de Buber a Gandhi .....	107
19. Sobre la traición .....	124
20. Nuestros pseudo-sansones .....	129
21. ¿Y hoy? .....	134
22. Sobre nuestra política .....	137
23. Falsos profetas .....	143
24. Carta a las instituciones del <i>Yishuv</i> . ¡Basta de provocaciones! ..	146
25. Programa para <i>Ijud</i> .....	150
26. En estos días de silencio .....	152
27. ¿Mayoría o muchos? .....	155
28. ¡No lo creas! .....	160
29. «Creí ¿apresuradamente?», por Nathan Rotenstreich .....	164
30. «Otra aclaración», respuesta a Nathan Rotenstreich .....	167

31. Diálogo sobre «Biltmore» .....	170
32. Política y moral .....	175
33. Nuestra respuesta .....	181
34. El significado del sionismo .....	188
35. ¿Acaso es un conflicto trágico? .....	194
36. No basta .....	199
37. Petición de clemencia .....	202
38. Dos pueblos en Palestina .....	204
39. ¿Se puede franquear el callejón sin salida? .....	214
40. La concepción binacional del sionismo .....	219
41. No permitamos que la calle nos domine .....	229
42. Un error básico que se debe erradicar .....	231
43. Sionismo y «sionismo» .....	235
44. En torno al asesinato del conde Bernadotte .....	239
45. ¡Pongamos fin a las palabras vanas! .....	242
46. «Guerra y paz, carta abierta a M. Buber», por G. Freudenberg .....	245
47. «Hechos y exigencias», respuesta a G. Freudenberg .....	253
48. En torno al carácter moral del Estado de Israel .....	257
49. ¿Debe aceptar el movimiento <i>Ijud</i> el veredicto de la historia? ..	263
50. Los hijos de Amós .....	273
51. Prefacio a un libro sobre el acercamiento judeo-árabe .....	279
52. Protesta contra la expropiación de tierras árabes .....	282
53. ¡Necesitamos a los árabes, los árabes nos necesitan! .....	285
54. En lugar de la polémica .....	291
55. Carta al primer ministro .....	295
56. Socialismo y paz .....	297
57. Neutralidad activa .....	301
58. Cartas enviadas por árabes a Buber .....	303
59. Memorando sobre el Gobierno militar .....	307
60. La senda de Israel. Aclaraciones .....	313
61. Carta a David Ben Gurion sobre los refugiados árabes .....	319
62. David Ben Gurion y los árabes de Israel .....	321
63. Hay que darle a la minoría una auténtica igualdad de derechos ..	323
64. «En torno al desarrollo de Galilea» (M. Buber y L. Eshkol) ..	325
65. Es tiempo de intentarlo .....	329
<i>Estudio conclusivo</i> , de Paul R. Mendes-Flohr .....	333
<i>Fuentes y procedencia de los textos</i> .....	369
<i>Índice de nombres y materias</i> .....	375

## PRÓLOGO A LA EDICIÓN HEBREA

Paul R. Mendes-Flohr  
Jerusalén, Año nuevo 5744 (1984)

Este libro es fruto de la iniciativa de Rafael Buber, heredero de su padre, quien me solicitó reunir los escritos de Martin Buber sobre el problema de judíos y árabes en Israel, un tema fundamental para el padre y también muy querido para el hijo. Éste me explicó que las reflexiones de Buber, a pesar de su impresionante cantidad –testimonio de la importancia que le otorgaba el filósofo a esta cuestión–, aún no han recibido ni la consideración merecida ni la valoración adecuada, por encontrarse dispersas en múltiples publicaciones.

La respetuosa coexistencia de los dos pueblos que habitan la Tierra de Israel es un asunto también muy querido para mí. Cuando me reuní con el hijo de Martin Buber y escuché su petición, sentí un enorme agradecimiento a la vez que una gran responsabilidad; no en vano, la lectura de sus textos desde mi juventud ha contribuido de manera destacada a la construcción de mi cosmovisión. Por todo ello, acepté de inmediato y no me he arrepentido ni por un segundo. Entre los muchos beneficios que me reportó este trabajo, aprecio especialmente la audaz relación de confianza mutua, de valoración recíproca y de colaboración plena que se tejió entre Rafael Buber y yo durante todo el proceso. Desde un sentimiento profundo de amistad, le agradezco que me haya elegido y me haya dado la oportunidad de editar este libro.

En la reunión en que recibí el material, me ofreció su generosa ayuda Margot Cohen, secretaria de Buber durante los últimos ocho años de su vida y actual directora del Archivo Buber en la Biblioteca Nacional y Universitaria de Jerusalén. No exagero al decir que este libro es fruto de un trabajo en equipo: Rafael Buber, Margot Cohen y yo.

El trabajo teórico, que suele resultar solitario y aislante, no fue así con este libro. Además de Rafael Buber y Margot Cohen, que siempre estuvieron a mi lado, en cada etapa consulté a amigos y colegas a fin de aclarar diversas cuestiones, tanto fácticas como conceptuales. Quiero

recordar con gratitud a Gabriel Stern (ZL), Arie Goren, Ben Halperin, Nathan Rotenstreich, Yehudah Reinharz, Zvi Shaal y Abraham Schapira. Un agradecimiento especial para Adi Ofir, que se ocupó de la edición hebrea<sup>1</sup>. Estos amigos no sólo me ilustraron, sino que también participaron en la experiencia que significó la edición de este libro, es decir, descubrir un mundo nuevo, el mundo de un erudito humanista, comprometido como intelectual con la realidad de su tiempo y su lugar.

Durante cincuenta años Martin Buber afrontó día a día, como sionista y humanista, la compleja realidad de la coexistencia judeo-árabe en la Tierra de Israel-Palestina<sup>2</sup>. Lo hizo públicamente, con valentía, sin temor al aislamiento ni al desprecio.

Como sionista y humanista, intentó sin pausa encontrar un camino que posibilitara un comportamiento responsable, tanto con el espíritu y sus exigencias, como con un público que se relacionaba con él a partir de un sentimiento de comunidad de destino y amor.

El capítulo de esta lucha resulta de por sí un relato apasionante y aleccionador desde el punto de vista histórico; pero más aún la actitud de Buber respecto a la «cuestión árabe», la cual, tal como se manifiesta, sigue siendo completamente actual.

Entre otras cosas, lo que distingue esta actitud de las expresadas por otros padres del movimiento sionista es su carácter meta-político; en este sentido, se anticipa por principio a toda determinación política. Buber se adelantó en el punto de vista ético, pues se negó categóricamente a envolver en cálculos ideológicos y políticos, tanto del pueblo judío y el movimiento sionista como de las potencias mundiales, la dimensión moral de «la cuestión árabe» (que, según él, surge del hecho de que un pueblo entre en el área donde está asentado otro pueblo).

La dimensión moral del problema árabe puede verse enturbiada y contaminada por un punto de vista ideológico-político; también puede ser concebida como «tragedia», como un choque inevitable entre dos

1. Versiones actuales: *A Land of Two Peoples. Martin Buber on Jews and Arabs*, with commentary by Paul Mendes-Flohr, Oxford University Press, New York 1983; *Ein Land und Zwei Völker. Zur jüdisch-arabischen Frage*, herausgeben und eingeleitet von P. Mendes-Flohr, Insel Verlag, Frankfurt a.M. 1983, y Buchclub Ex Libris, Zurich 1985; *Une Terre et deux Peuples. La question judéo-arabe*, textes réunis et présentés par Paul Mendes-Flohr, Lieu Commun, Paris 1985; *Una terra e due popoli. Sulla questione ebraico-araba*, edizione a cura di Irene Kajon e Paolo Piccolella, Giuntina, Firenze 2008.

2. La tierra que los judíos designaban como «Eretz Israel» y los árabes como «Palestina». Palestina era el nombre oficial del país durante el Mandato británico. El discurso judío se refería tanto a Palestina como a Eretz [Tierra de] Israel. Con la fundación del Estado, pasaron a llamarla «Medinat [Estado de] Israel» y ya no «Tierra de Israel». Ben Gurion incluso proponía denominarla *HaMedinah haIvrit*, el Estado hebreo.

actores que tienen razón –el pueblo árabe-palestino y el pueblo judío que retorna a su patria– y en el que uno gana y otro pierde. Y tal cosa resulta dolorosa y triste, pero se trata del amargo destino de la historia: «Nosotros o ellos». Buber rechaza esta postura por ser, desde su criterio, pseudo-moral; no en vano, hace desaparecer la complicación moral y nos exime de la honesta búsqueda de una solución justa. Se trata de una versión eufemística de la postura realista, que acepta la realidad con sus perversiones como un dato absoluto y cuya interpretación es la renuncia a nuestra humanidad. Frente a este realismo cínico, la concepción buberiana de la realidad descubre en la dimensión moral de la situación un factor de peso e influencia más allá de la tensión política alimentada por la situación existencial. En este sentido, desentenderse de la perspectiva moral no sólo es una falta, sino un error.

Y ¿cuál es la solución? Buber no estaba seguro. Su apoyo al binacionalismo fue sólo el esbozo de una propuesta heurística que intentaba incentivar el pensamiento y darle una dirección. Para Buber lo principal era esa dirección: ¿Cómo realizar el sionismo y solucionar el problema judío sin dañar los derechos y la dignidad de los árabes de Israel? ¿Cómo tender puentes entre las aspiraciones contrarias de ambos pueblos?

En su búsqueda de la respuesta a este «cómo», Buber se apoyó en el concepto clave de todo su pensamiento: el «diálogo». Conviene destacar que, según Buber, un diálogo verdadero empieza con lo que él mismo denominó «abrazo» (*Umfassung*): tú abrazas, o acoges, en tu espíritu la existencia del prójimo –le escuchas, conoces y sientes su dolor, sus preocupaciones y también aquello que lo hace feliz–, sin anular tu propia existencia, tus intereses y tu felicidad. Lo «abrazamos» con la esperanza de que también él nos «abraza», acoja nuestra existencia; cuando esto se cumple, hay verdadero diálogo.

Un diálogo entre dos pueblos asentados en una misma tierra, destinado a lograr su coexistencia pacífica, por fuerza implica acuerdos, pactos basados en un principio existencial-moral o, según Buber, *kav hatijum*, «línea de demarcación». Tal línea señala, en una situación de coexistencia dentro de un espacio común, la máxima medida posible de realización personal con el mínimo de daño e injusticia al prójimo que habita el mismo territorio. El principio de la «línea de demarcación» es la base para la solución ética de cualquier conflicto interhumano, incluso el conflicto judeo-árabe. Buber siempre repetía que quien cree en el diálogo, o sea, en buscar una solución para toda discrepancia entre dos pueblos, debe empezar por preparar el terreno que lo posibilite.

Buber coincidía con el sabio del siglo XIV y autor del *Séfer Hajinuj*, «El libro de la educación», en que «el hombre está manejado por sus actos», que los actos realizados por una persona dejan huella en su alma. Si esto es así respecto del individuo, más aún lo será para toda una sociedad; y Buber temía no sólo por el espíritu del sionismo y de la sociedad judía en Israel, sino por el estatus moral del proyecto sionista.

«Los niños ven lo que ocurre a su alrededor y callan. Mas por la noche ellos suspiran en sueños, se despiertan y ven la oscuridad: el mundo ha dejado de ser digno de confianza». Buber temía –y advertía– que dejemos en herencia a nuestros hijos un sionismo construido sobre las ruinas de otro pueblo. «La cuestión árabe» le desasosegaba.

La enseñanza del presente libro para nosotros y para quienes nos sucederán pone de manifiesto, ante todo, esta inquietud: la miseria moral. Tal es la lección humanista de Buber para el judío israelí que –como él en su momento e incluso más que él– se halla ante la realidad de la coexistencia judía y árabe en Israel. También es la enseñanza de la fidelidad de Buber al legado espiritual judío, que nos insta a preocuparnos por el problema moral alojado en esta existencia en común, a permanecer expectantes y a no rendirnos hasta hallar una solución moral.

#### ACLARACIONES SOBRE LA PRESENTE EDICIÓN

Cada texto de Martin Buber va precedido de una introducción del editor Paul Mendes-Flohr en letra menor.

Los términos hebreos que se reproducen siguen el uso gráfico y fonético del español.

La edición hebrea se refiere en todo momento a la Tierra de Israel, ya que los judíos siempre la denominaron así desde los tiempos bíblicos y durante los exilios. Pero en las versiones inglesa, francesa y alemana se la denomina Palestina –salvo algunas excepciones– hasta la declaración del Estado de Israel. Y aunque el texto original de la presente traducción es el hebreo, adoptamos el nombre de las otras versiones por ser el que corresponde históricamente al orden geopolítico. En lugares precisos se adopta el binomio Palestina-Israel.

Las aclaraciones entre corchetes dentro de los textos de Buber son del editor; las que aparecen entre paréntesis pertenecen al autor. Las traducciones entre corchetes en el texto son de la traductora, al igual que las notas en las que se especifica.



# UNA TIERRA PARA DOS PUEBLOS

## ¿UN ESTADO DE CAÑONES, BANDERAS Y CONDECORACIONES MILITARES?

Hasta la fundación del Estado de Israel, la pregunta sobre el futuro de la comunidad judía en Palestina era el punto de discordia dentro del movimiento sionista; de hecho, no todos compartían el objetivo de un Estado soberano. Buber era conocido por su adhesión a la línea sionista que aspiraba a la soberanía política, pero temía que la consecución de tal soberanía alentase el desarrollo de aquel tipo de nacionalismo estrecho y arrogante que se difundió y tuvo éxito durante la Primera Guerra Mundial.

Como a tantos humanistas europeos, la Primera Guerra Mundial dejó en Buber una profunda desconfianza hacia el fenómeno del nacionalismo. En medio de la lucha interminable, y visto el terrible sufrimiento que acarreaba, cada vez más intelectuales condenaban la guerra. Entre los críticos se encontraban muchos que, al igual que el mismo Buber, al principio respondieron al llamamiento de la bandera con fervor patriótico. Ellos relacionaban la locura de la guerra con la miopía del orgullo nacional desbocado y con la postura del *sacro egoísmo*, que ve como absolutos y sagrados los intereses de una nación determinada. Una de las condenas más fuertes de la guerra y del nacionalismo la encarnó la obra teatral *Jeremías* de Stefan Zweig, que fue publicada en el clímax de la guerra, en 1917<sup>1</sup>. En su drama, enormemente popular, Zweig veía una tragedia profética y un «himno en favor del pueblo judío»<sup>2</sup>, que en su eterna derrota supo conformar su destino como punto de partida del surgimiento de la «nueva Jerusalén»: una vida más allá de la nacionalidad, bajo el signo de la fraternidad, la tolerancia recíproca y la ilustración universal. El fragmento que sigue es la respuesta de Buber a una carta de Stefan Zweig<sup>3</sup> remitida en enero de 1918, en la cual el literato pregunta si, a la luz de la experiencia de la guerra, los

1. S. Zweig, *Jeremias*, Insel Verlag, Leipzig 1918.

2. Id., *The World of Yesterday: An Autobiography*, New York 1943, 252-254.

3. M. Buber, *Briefwechsel aus sieben Jahrzehnten* I, ed. de Grete Schaeder, Verlag Lambert Schneider, Heidelberg 1972, 524-525.

sionistas reconocen que el mensaje de su obra teatral expresa el verdadero ideal del judaísmo. En otras palabras, y tal como expresó Zweig con agudeza, ¿provocó la guerra que los sionistas abandonaran su sueño, el peligroso sueño de un Estado judío con cañones, banderas y condecoraciones militares? A medida que va quedando claro que la realidad frustra el sueño sionista, Zweig valora más la dolorosa idea de la diáspora y considera en mayor medida el destino judío que el bienestar judío. «¿Qué es una nación sino la transformación de un destino?», se preguntaba retóricamente. «¿Qué quedará de ella si rehúye su destino? La Tierra de Israel sería el punto final, el círculo que se cierra sobre sí mismo, el término de un movimiento que ha estremecido a Europa y al mundo entero. Y ello sería una trágica decepción».

En su respuesta acerca de la postura de Zweig a favor de la diáspora, Buber sostiene su desconfianza respecto del nacionalismo y, más aún, aclara la naturaleza de su compromiso sionista, señalando las temerarias ambigüedades de la aspiración sionista. Sin embargo, reclama considerar dichas ambigüedades como un reto creativo, para que el judaísmo deje de ser un ente espiritual, incorpóreo y etéreo, y pueda expresarse en una comunidad viva y concreta. Por otra parte, el mismo día en que Buber escribió a Zweig, reconoció en una carta a su amigo el filósofo judío Samuel Hugo Bergman (un checo que emigró a Palestina en 1920), su temor a que no estuviera tan lejos el peligro de la decadencia del sionismo hasta llegar al nivel de un nacionalismo a secas. A pesar de ello, concluyó su carta a Bergman con la determinación de renovar la lucha contra la tendencia nacionalista dentro del sionismo.

STEFAN ZWEIG A MARTIN BUBER<sup>4</sup>

Sin fecha

[...] Mi libro experimenta un destino extraño. Sin que la editorial haya hecho la menor publicidad y aunque mi obra de teatro no ha sido representada, sus ventas han superado hoy los cinco mil ejemplares. ¿Se debe a la época evocada o al mensaje que se desprende de ella? En todo caso, se trata de mi obra más sincera e importante, la única que siento como absolutamente necesaria para mí. Me hubiera gustado conversar con usted para saber si la gente de su movimiento ve en este libro una profesión de fe o un rechazo de la idea

4. Este texto, que aparece en las versiones francesa y alemana, no se encuentra ni en la hebrea ni en la inglesa [N. de la T.].

sionista. Ya que cuanto más amenaza el sueño con volverse realidad, ese peligroso sueño de un Estado judío con cañones, banderas y medallas, más me determino a amar la idea dolorosa de la diáspora, a preferir el destino de los judíos antes que su bienestar. La prosperidad y el cumplimiento nunca valieron nada para este pueblo; él encuentra su fuerza en la opresión y en la ruptura de su unidad. Y cuando se encuentre reunido, él mismo provocará su ruptura. ¿Qué es una nación sino la transformación de un destino? ¿Qué quedará de ella si rehúye su destino? La Tierra de Israel sería el punto final, el círculo que se cierra sobre sí mismo, el término de un movimiento que ha estremecido a Europa y al mundo entero. Y ello sería una trágica decepción, como cualquier tipo de repetición...

MARTIN BUBER A STEFAN ZWEIG

4 de febrero de 1918

Querido Stefan Zweig:

[...] Hoy sólo esto: nada sé acerca de un «Estado judío con cañones, banderas y medallas», ni siquiera en sueños. Qué será, depende de quienes vayan a crear lo que vendrá; por eso, aquellos que, como yo, fijan su atención en el hombre y la humanidad, deben participar de manera decisiva aquí, donde nuevamente en el tiempo es dado a los seres humanos constituir una comunidad. No puedo aceptar sus conclusiones históricas respecto del nuevo pueblo que va a nacer aquí de una sangre antigua. Si la Palestina judía va a ser el término de un movimiento que solamente existe en la espiritualidad, será el comienzo de un movimiento que desea realizar concretamente el espíritu. Usted dice que ese movimiento (típico de la diáspora) hizo estremecer al mundo entero, pero únicamente era legítimo en el reino del espíritu. Trotski muestra lo que engendra cuando va más allá: la realización fracasa, porque la idea vive sólo en la doctrina y no en el método. De ese cabo es preciso asirse. Con todo, prefiero participar en la aventura extraordinaria de algo nuevo, en la cual no veo mucho «bienestar», sino más bien una larga sucesión de sacrificios; pero vale más eso que soportar durante más tiempo la diáspora, que con toda su brillante y dolorosa fertilidad, corrompe desde el interior toda la materia de la cual se alimenta este movimiento.

Prefiero incluso una decepción trágica a una degeneración no trágica, pero permanente y sin esperanza<sup>5</sup>.

MARTIN BUBER A HUGO BERGMAN

3-4 de febrero de 1918

Querido señor Bergman:

[...] Hace unos días mantuve una conversación con el doctor [Victor] Jacobson<sup>6</sup> sobre el porvenir de Palestina; al terminar, me sentí al borde de la melancolía. «A la mayor brevedad posible, es decir, con todos los medios, debemos crear una mayoría [judía] en el país». Cuando se escucha semejante argumento, el corazón deja de latir; y ¿qué se puede responder a este nivel? No debemos equivocarnos y dejar de ver que la mayoría de los líderes sionistas (así como también los dirigidos por ellos) son nacionalistas que no tienen límites (según el ejemplo europeo), imperialistas e incluso mercantilistas inconscientes que se arrodillan ante el éxito. Hablan de refundación y piensan en términos de empresa. Si no logramos oponerles una fuerza con autoridad, el alma del movimiento se corromperá, tal vez para siempre. Por mi parte, yo decidí comprometerme en esta batalla hasta el final, incluso si ello afecta a mis proyectos de vida, [...] mis proyectos personales. [...]

POSTDATA. Dado que no nos veremos tan pronto como esperaba, debo transmitirle a usted por escrito lo que tenía pensado dejar para una conversación: quiero situar la forma de la alianza (al principio no pública) al mismo nivel del trabajo contra el espíritu extraviado en el sionismo. El nombre del pacto es *Tzvat*, pinza; sin duda usted recuerda la primera pinza creada por Dios, con la cual hizo las demás herramientas. ¡Alguna vez hay que empezar! Pronto escuchará más sobre esto. La sede berlinesa ya ha sido fundada y se van erigiendo algunas otras. En marzo le enviaremos las líneas directrices. El compendio y libro sobre la Tierra de Israel llamado *Avodá*, «trabajo», serán las primeras acciones públicas [...].

5. El borrador de esta carta no incluye los saludos del inicio y el final.

6. Victor Jacobson (1895-1935) era un líder y diplomático sionista que, en aquel momento, pertenecía a la dirección de la Organización Sionista.